

# El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 678 – Martes 20 de septiembre de 2022

## *Sobre el uso del español*

**Emilio Álvarez Frías**

–ring... ring...

–Sí, dígame... hola, Gonzalo, buenos días, cómo estás... por aquí también... dime... ¿qué mañana organizas una comida en la sociedad gastronómica «Desde Santurce a Madrid» y quieres que vaya? Por mí encantado... ¿A la una y media? Allí estaré. Da un abrazo a la familia.

No paran. Estos vascos, aunque llevan un montón de años emigrados en Madrid –y también en otros lugares de España– no pierden sus costumbres. Según las estadísticas, son del orden de quinientos mil los que, a causa del asesinato de algún familiar, o las amenazas de la banda terrorista ETA, tuvieron que hacer la maleta y desperdigarse por España, donde fueron acogidos con los brazos abiertos. Y se han hecho a la tierra que los recibió y, salvo en cuestiones especiales, en Madrid, son unos madrileños más. A Dios gracias, Madrid acoge a todo aquel que desee asentarse si viene con buenas intenciones, y lamenta cuando ha de expulsar a quienes no responden con el mismo cariño con que es recibido. Eso, a pesar de que cada vez se va haciendo más grande la capital del reino, con cada vez más gente –¡y no digamos si incorporamos complemento que aporta el turismo!– lo que resulta más incómodo. Pero a pesar de esos inconvenientes, seguimos recibiendo con los brazos abiertos a cuantos desean convivir con nosotros.



Gonzalo, el amigo que me ha llamado por teléfono, y su familia, son unos vascos que se han incorporado sin tapujos a Madrid; aquí han reajustado sus intereses, aquí han iniciado una nueva vida, y aquí viven como si hubieran nacido en Chamberí. Pero como la tradición tira, ha continuado con algunas de sus costumbres y por ello, junto con otros, ha formado un grupo en el que tener presente sus costumbres. Para ello, en la colonia del Viso consiguieron comprar un par de chalets y allí han montado su pequeña vasco-

nia abierta a todos aquellos que quieran encontrar un rincón de España en Madrid. Y, como no podía ser de otra forma, crearon una sociedad gastronómica al estilo de las de su tierra, a la que denominaron «De Santurce a Madrid».

Respondiendo a su llamada me presenté en la sociedad gastronómica al día siguiente, donde ya se encontraba reunido un puñado de personas de peso, por lo que deduje que, además del chuletón impresionante que ofrece en cada sentada, algo más nos presentaría Gonzalo, pues nunca salimos de aquel mentidero sin haber cambiado impresiones sobre algún tema más o menos de actualidad.

Cuando íbamos llegando al postre –posiblemente un goxua para chuparse los dedos–, Gonzalo tomó la palabra para indicarnos que la reunión tenía un segundo fin, que era tomar conciencia del documento que sobre la reforma de la ley vasca de Educación tiene preparado el lenhendakari Urkullu, lógicamente con el consenso del PNV, PSE-EE, EH Bildu y Podemos-IU, mediante la que pretende acabar con el modelo lingüístico actual para convertir la lengua vasca, el euskera, en el eje central por ser el idioma propio

de la comunidad autónoma. Por supuesto, en el nuevo libro de Lengua y Literatura ya se hace constar que el español es un idioma impuesto y dominador. Es decir, que la comunidad vasca sigue los pasos de Cataluña, más a la chiquita callando que, sumando, de momento, a Galicia, convertirán a España en un galimatías en cuanto al entendimiento en el ámbito nacional, pues el uso de las lenguas locales en las zonas donde existen, no tiene mayor importancia.

Como es de rigor, aunque los presentes son sobradamente conocidos, Gonzalo presenta a los componentes de la mesa que ha convocado con el fin de hablar al respecto y tratar de sacar a flote alguna idea que pueda cortar esta barbaridad respecto al uso del idioma. Los convocados eran dos miembros de la Real Academia de la Lengua, dos de la Real Academia de la Historia, uno de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, un catedrático de Filosofía, otro de Lengua, un ama de casa, una profesora de Segunda Enseñanza, y un escritor mejicano; los académicos eran hombres y mujeres.

La académica de la lengua hizo una exposición durísima respecto al consentimiento que al respecto se tenía con Cataluña, del ataque que cada vez más se hacía al español con la estulticia e insensatez que se cometía en algunos lugares poniendo como primera lengua la de la comunidad y como segunda el inglés. En el mismo sentido, con variantes, se fueron manifestando distintos asistentes, aportando acciones a ejercer dentro de lo posible, pero, sobre todo enfocado a las acciones que deberá tomar el gobierno que salga de las próximas elecciones, que, si es Alberto Núñez Feijóo supondrá un problema ya que el gallego se ha ido imponiendo siendo él presidente de la comunidad.

Cuando ya habían participado casi todos los asistentes, tomó la palabra el escritor mejicano para poner a su país como ejemplo al respecto.



–Amigos, me parece interesante y fundamental poner el ejemplo de Méjico a este respecto. Si no me equivoco se hablan 68 idiomas distintos a lo largo de toda la república que a su vez dan origen a 364 dialectos. Y no pasa nada. Cada quién habla como quiere con sus compadres pero, eso sí, la nación, en su conjunto, habla el castellano que nos dejaron los conquistadores y los misioneros que lo repartieron por todas partes, aunque ellos mismos hicieran gramáticas con los dialectos de donde se en-

contraban dejando la simiente hispana. Y eso mismo tenemos en el resto del mundo hispano. La lengua oficial es el castellano-español, todos los documentos de la administración se redactan en español, la enseñanza es en este idioma con independencia de que al salir de clase cada quién hable como guste. Aunque, por cierto, ahora surgen algunos que se empeñan también en implantar su idioma o dialecto. Espero que no tengan ningún éxito, que no den origen a macanadas que diría un compadre argentino.

La exposición del escritor mejicano fue acogida con efusión por los contertulios, sumándose a ella. Por lo que Gonzalo propuso que a ser posible, cada uno, desde su lugar de actuación, fuera desarrollando la idea de que era preciso que el gobierno, apoyándose en la Constitución, promulgara una Ley en la que fuera de obligado cumplimiento la enseñanza, la redacción de todo tipo de documento oficial, tanto administrativo como judicial, así como programas de radio, televisión, etc. fueran en español, sin que, por ejemplo, se tradujeran los nombres de las localidades a los idiomas locales, que a los españoles confunden y los extranjeros no saben dónde están toda vez que se guían por los mapas.

Hubo quien expuso que sobre el tema de las nacionalidades había que hablar largo y tendido, pues no son de recibo los casos de Cataluña, las vascongadas, etc., para lo que Gonzalo se comprometió a ofrecer otro espléndido chuletón, o equivalente. Asegurando que hoy el Mentidero de «Desde Santurce a Madrid» había cumplido adecuadamente.

---